

De todas formas es una obra interesante, sobre todo por la fuerza con que defiende que el Espíritu es inseparable de la persona de Cristo, que es quien lo ha comunicado a los creyentes. Por otra parte estima que la Iglesia entera es pneumática, asistida por el Espíritu en su testimonio de la presencia viva de Jesucristo.

A. García-Moreno

PATROLOGÍA

Gregorio TAUMATURGO, *Elogio del maestro cristiano. Discurso de agradecimiento a Orígenes*, Introd., trad. y notas de Marcelo MERINO, ("Biblioteca de Patrística", 10), ed. Ciudad Nueva, Madrid 1990, 166 pp., 13 x 20,5.

La presente obra recoge una excelente y cuidada traducción del Discurso de agradecimiento a Orígenes compuesto por su discípulo Gregorio Taumaturgo (213-275), el cual estudió durante cinco u ocho años, poco antes del 250, en la escuela teológica de Cesarea, fundada por el ilustre alejandrino. Gregorio fue más un hombre de acción que un escritor. Sus obras pueden clasificarse en tres grandes grupos: las verdaderamente suyas, las de paternidad dudosa y las que falsamente se le atribuyen. Entre las que sin duda salieron de su pluma se encuentra el *Discurso de agradecimiento a Orígenes*. Fue pronunciado por Gregorio al despedirse de la Escuela de Orígenes. Se trata de una auténtica pieza de oratoria según los cánones más rigurosos. Desde el punto de vista pedagógico nos revela el concepto de educación que Orígenes tenía; éste entiende por educación un proceso de perfeccionamiento de la persona entera como sujeto capaz de autogobierno. Y no sólo esto; por la educación el hombre se siente impulsado a alcanzar nue-

vos horizontes. A la vez el proceso educativo debe abarcar otro aspecto, el trascendente: hacer al hombre semejante a Dios.

La traducción está precedida de una extensa y documentada introducción del Prof. M. Merino, el cual presenta con sobrada documentación bibliográfica, además de los perfiles biográficos del autor y los literarios del *Discurso*, el contenido pedagógico del mismo. Este trabajo constituye una importante aportación a los conocimientos de la historia de la educación: en una época como el siglo III, en que no existe un sistema escolar cristianizado en el Imperio Romano, se fundan escuelas de altos estudios teológicos para cristianos, que sin duda influirán como fuente de inspiración en las posteriores escuelas monacales. Estas, de fundación eclesiástica, se orientan prioritariamente a la formación del clero y, puesto que se sitúan desde el siglo VI hasta el VIII, es decir, entre las escuelas clásicas grecorromanas y las escuelas catedralicias fundadas por Carlomagno, constituyen un capítulo propio en la historia de la educación en Occidente.

A. Viciano

Othmer PERLER, *Sapientia et Caritas: gesammelte Aufsätze zum 90. Geburtstag*. Hrsg. von Dirk van Damme und Otto Wermelinger, ("Paradosis", 29), Univ.-Verlag, Freiburg (Schweiz) 1990, 632 pp., 16 x 23.

La presente colección de trabajos agrupa artículos sobre cuestiones de Patrología y Arqueología cristiana como Festgabe o libro-homenaje al Catedrático suizo Othmer Perler, que el 3 de junio de 1990 cumplió 90 años. La elección y agrupación de los artículos sigue

las líneas de investigación y los intereses científicos que el Prof. Perler entre 1932 y 1971 enseñó en la franco y germanófona Universidad de Freiburg: Cipriano, Ignacio, Agustín, Melitón, cuestiones de Arqueología y Varia. El título de esta obra, *Sapientia et Caritas*, inspirado en el título de su libro, *Weisheit und Liebe. Nach Texten aus den Werken des heiligen Augustinus*, Olten 1951, quiere poner de relieve los dos aspectos básicos de su trabajo: la acribia del investigador y el acierto en la cura de almas.

El grueso del volumen está constituido por la reproducción fotográfica de los artículos del Prof. Perler, en lenguas alemana y francesa, seguida por una enumeración de datos biográficos y de su bibliografía científica (además de los artículos, también se mencionan libros, reseñas y otras publicaciones). Este volumen concluye con unos índices que contribuyen a dar unidad y mayor utilidad a la colección: Índice bíblico, de autores antiguos y de autores modernos.

A. Viciano

MÁXIMO EL CONFESOR, *Meditaciones sobre la agonía de Jesús*, Introd. y notas Aldo CERESA-GASTALDO, trad. Isabel GARZON, Ed. Ciudad Nueva ("Biblioteca de Patrística", 7), Madrid 1990, 94 pp., 13,5 x 20,5.

El presente volumen incluye la traducción castellana de seis de los veintiocho Opúsculos teológicos y polémicos comprendidos en el corpus de las obras de Máximo.

Máximo el Confesor, llamado así por su heroico testimonio de la humanidad de Cristo, se sitúa en lo más alto de la secular especulación patrística sobre los grandes temas cristológicos. El arco de su vida abarca desde el año 580

al 662 y está marcado por etapas significativas, desde su nacimiento en Palestina, como atestigua una biografía siria descubierta recientemente. Destaquemos sus relaciones con la corte imperial de Constantinopla, su exilio en Africa y, sobre todo, su intensa actividad en favor de la ortodoxia contra la herejía monotelita, que amenazaba con alterar y disolver la realidad humana de Cristo. Así como su detención por parte del emperador Constante II, su procesamiento, la mutilación de la lengua y la mano derecha y, finalmente, la muerte.

El tema de la agonía de Cristo es elegido por Máximo (cfr. Mt 26, 39: «Padre, si es posible, que se aleje de mí este cáliz») para profundizar en la investigación sobre la distinción entre las dos voluntades de Cristo, la divina y la humana. En efecto, parecería que tuviese que haber contradicción y oposición entre la petición de Jesús de que se alejara el cáliz de la dolorosa pasión y su plena adhesión a la voluntad del Padre, como si la primera proviniese de su voluntad humana y la segunda de la divina, en antítesis entre ambas. Máximo demuestra que entre las dos voluntades no puede existir oposición alguna y que el momentáneo temor de la pasión es debido a la naturaleza humana de Cristo, que no puede dejar de temer a la muerte, pero que con la misma voluntad humana supera el temor en pleno acuerdo con su voluntad divina, que posee en común con el Padre.

La presente selección de Opúsculos maximianos nos parece acertada, por cuanto guarda un denominador común temático, que pone suficientemente de manifiesto las inquietudes intelectuales y doctrinales de Máximo, así como su profundidad teológica y piedad personal a la Humanidad de Cristo.

A. Viciano